

## **Apolo/s en cuarentena: paisajes y sobrevuelos de la ciudad. Breve genealogía del paisaje, la ciudad y epidemia/pandemia en Córdoba**

*Santiago Llorens<sup>1</sup>*

### **Resumen**

El presente artículo se propone establecer de manera tentativa un análisis genealógico de la basculación de la mirada en la ciudad de Córdoba, mostrando los enmarañamientos entre los ángulos de la visión y el paisaje. Se trata de atender a aquellos acontecimientos en los que se consideraba que sociedad y medio urbano habían de ser protegidos ante algo colocado en tanto organismo extraño/enfermedad, sea ésta interpretada en el orden de lo biológico o socio-político. Se señala que una de las performances más utilizadas para instalar el Covid-19 en el orden de lo sensible, tuvo que ver con diversas estrategias de basculación de la mirada en especial un “modo cenital de aparecer” desde distintas cartografías. Éstas colocaban en el orden de visibilidad aquello que, presente en nuestro “mundo circundante”, permanecía oculto a nuestro “mundo perceptual”. Plantear la idea de “modo de aparecer” en/del paisaje, permite ir más allá de la presencia física o morfológica (de un Real en términos filosóficos) y de ciertas dicotomías propias del paradigma moderno. Este “modo cenital de aparecer”, ni bueno ni malo, tampoco es neutral en la gestión del acontecimiento. Debemos buscar otros acoplamientos –incluso cenitales- para que este “gesto” o “modo de aparecer” que realizamos habilite a éticas más solidarias y a proyectos políticos que elaboren desde lo colectivo el cuidado de lo común.

**Palabras claves:** Paisaje– visión – modo de aparecer- epidemia/pandemia

## **Apollo / s in quarantine: landscapes and overflights of the city. Brief genealogy of the landscape, the city and epidemic / pandemic in Córdoba**

---

<sup>1</sup> Departamento de Geografía. Laboratorio de Estudios Territoriales. Facultad de Filosofía y Humanidades. Universidad Nacional de Córdoba.

## Abstract

This article aims to tentatively establish a genealogical analysis of the tilting of the gaze in the city of Córdoba, showing the entanglements between the angles of vision and the landscape. We tried to attend to those events when society and the urban environment were considered to have to be protected against something placed as a disease, whether it was interpreted in the biological or socio-political order. It is pointed out that one of the most used performances to install Covid 19 in the order of the sensible, had to do with various strategies for tilting the gaze, especially a "zenith way of appearing" from different cartographies. These placed in the order of visibility that which is present in our "surrounding world" remained hidden from our "perceptual world". By raising the idea of "way of appearing" in / of the landscape, it allows going beyond the physical or morphological presence (of a Real in philosophical terms) and certain dichotomies typical of the modern paradigm. The point then is that this "zenith mode of appearing" is neither good nor bad, nor is it neutral. We must look for other couplings - even zenith - so that this "gesture" or "way of appearing" that we carry out enables more supportive ethics and political projects that are developed from the collective.

**Keywords:** Landscape; vision; appear mode; epidemic / pandemic

## Introducción

Me gustaría plantear algunos interrogantes que exceden a la Geografía en tanto disciplina, pero en la cual ésta se encuentra completamente involucrada, y que se relacionan con algunos de los modos que construimos en tanto sociedad para auscultar y visibilizar los indicios del Covid-19 en nuestras geografías vitales.

Una de las performances más utilizadas para instalar en el orden de lo sensible el Covid-19, tuvo que ver con diversas estrategias de basculación de la mirada que colocaban en el campo de visibilidad aquello que si bien posible de estar presente en nuestro "mundo circundante" – virus, un "agente" medido en nanómetros-, permanecía oculto a nuestro "mundo perceptual".

En tanto geógrafo y afectado por el paisaje siempre me interesó pensar a éste –al paisaje- más allá de la presencia física o morfológica (de un Real en términos filosóficos). Me parece sugerente aquí, por el objeto que nos toca, utilizar la idea de "modo de aparecer" en/del Covid 19 en el paisaje en un sentido semejante al que señala Anderman (2018): "que desvanece

cualquier presencia, al mismo tiempo que abre nuestra mirada a la emergencia de una vida precaria en el borde incierto entre lo inhumano y lo humano” (2018, p. 372).

Partimos entonces con la consideración de que este “modo de aparecer” puede ser muy diferente para otras sociedades e incluso para especies no/humanas. Aunque podría no ser visual, muchos autores han señalado lo que podemos denominar como un diagrama óptico de la existencia, que justamente consiste en la tendencia moderna de plasmar en imágenes o visualizar nuestras existencias (Mirzoeff 2003).

Como sociedad hemos establecido relaciones con el Covid-19 y la pandemia de diversas maneras. Una de ellas fue la del virus como “enemigo invisible”. Desde perspectivas críticas rápidamente se interpeló con muy buenos argumentos lo inconveniente de la naturalización de estas metáforas bélicas. Sin embargo, debemos reconocer también, lo eficiente que fueron ciertos actores al instalar la pandemia en tanto estado de guerra, ayudados, en gran medida, porque el modo de aparecer de la pandemia que construimos apeló a la visualización a través de tecnologías cibernéticas de poder (Haraway 1995) profundamente arraigadas –desde el cine, los medios de comunicación masiva, la internet e incluso la propia discursividad neoliberal-. Y ésta visualización “emplea la tecnología aerotransportada para representar el mundo como espacio para la guerra” (Mirzoeff 2016, p. 22).

En lo que continúa interesa preguntarse por el “modo de aparecer” o “gestos” que hemos co-construido/co-“elaborado” y que colocan en el registro de lo sensible (no solo de la visibilidad) esto “invisible” que nos apremia y que puede alojarse y tomar nuestra ciudad, nuestro barrio y tu/nuestro propio cuerpo.

Presentaré primeramente algunas performances<sup>2</sup> referidas a la manera en que Córdoba mostró la presencia del virus destacando la relación entre una visualización que articula la mirada

---

<sup>2</sup> El término *performance* es ampliamente utilizado en ciencias sociales y humanas. En geografía se identifican líneas teóricas que se vinculan con tradiciones diversas: desde la etnometodología (Goffman), los estudios del teatro –performance- y la antropología (Turner), la teoría de la estructuración (Giddens) a la conocida teoría de la performatividad (Butler), entre otras. Esta última se ha preocupado en las prácticas reiterativas –iterativas-, “ritualizadas” y en su dimensión productiva haciendo foco en las relaciones de poder que regulan las “performances generativas” mediante las cuales los sujetos sociales –y espacios- son producidos y normativizados. Sin embargo, en este trabajo el término se utilizará en un sentido menos taxativo. Plantear las performances en los “modos de aparecer” apunta meramente a resaltar las prácticas y ensamblajes antes que algún estatus ontológico previo, al tiempo que al ir más allá del giro discursivo habilita a dar mayor entidad a la dimensión visual y la imagen. Desde esta perspectiva, se reconoce que las performances se pueden encontrar

cenital y el uso de la cartografía de guerra. Posteriormente interesa desarrollar un breve análisis genealógico de la basculación de la mirada y los modos de visualización en la ciudad de Córdoba desde fines del siglo XIX, que se construían cuando se consideraba que sociedad y medio urbano debían ser resguardados ante algo colocado en tanto enfermedad, sea en el orden de lo biológico o lo sociopolítico. En un sintético recorrido me desplazaré de los casos de cólera a fines del siglo XIX al “virus” de la subversión entre las décadas de 1960-70. Como mostraré, esta asociación no es forzada sino que responde de manera explícita a las tecnologías y semióticas de visualización desplegadas en cada contexto. Finalmente, regresaré al momento actual para establecer algunas reflexiones generales que aspiran a modos de aparecer que habiliten ensamblajes entre tecnología-visión-geografías más solidarios y progresistas.

### **Modos de aparecer (y no aparecer) de/en la pandemia.**

Al seguir las huellas y los “gestos” de los “modos de aparecer” que hemos co-elaborado en tanto sociedad para colocar en el registro de lo sensible esto invisible –Covid 19-, encontramos que gran parte de las performances reincidían en imágenes desde el aire o cenitales. Las disquisiciones tenían que ver, en parte, con aquello que acertadamente el geógrafo Omar Tobio en una nota periodística denominó como “maquinaria de la cartografía del espanto”. El uso de la cartografía como máquina de guerra -utilizando imágenes cenitales- orquestada por los medios de comunicación hegemónicos a través de coloridos mapas con división política donde mostraban la expansión del coronavirus a nivel global (Figura N°1) en una progresión cuyo “espectáculo era terrorífico por su velocidad” (Tobio 2020)<sup>3</sup>.

---

involucradas en procesos de producción de normatividad y jerarquizaciones (heteronomías) –entre ellas las que involucran la visualización-; como en las diversas prácticas que irrumpen en la cotidianeidad espacio temporal, desbordando la normatividad, en búsquedas y habilidades que atienden a la diferencia y la autonomía.

<sup>3</sup> Omar Tobio (2020) Geografía un arma de terror televisivo. En <https://www.pagina12.com.ar/254894-geografia-un-arma-de-terror-televisivo>. Aquí Tobio señala el egenciamiento político de estas performances cartográficas al invisibilizar distintas variables espaciales fundamentales para la interpretación del fenómeno.

Figura N° 1. Geografía un arma de terror televisivo.



Fuente: Omar Tobio (2020)

En el caso de la provincia de Córdoba, como argumentaré, la puesta en movimiento de esta “cartografía del espanto” adquiere, como dijera Latour (1998, 2007) la forma de “factiches”: una síntesis no homogénea entre aquello que responde por un lado al orden y facticidad científico-técnica y, simultáneamente por otro, a aquellas afectividades propias del fetichismo y el totemismo. Apelar a éstos no fue atributo único de los medios hegemónicos al encontrarse similares performances en ejecutivo provincial y municipal, a la vez que se vislumbró que el propio ejecutivo apeló a la máquina de guerra como parte de su axiomática.

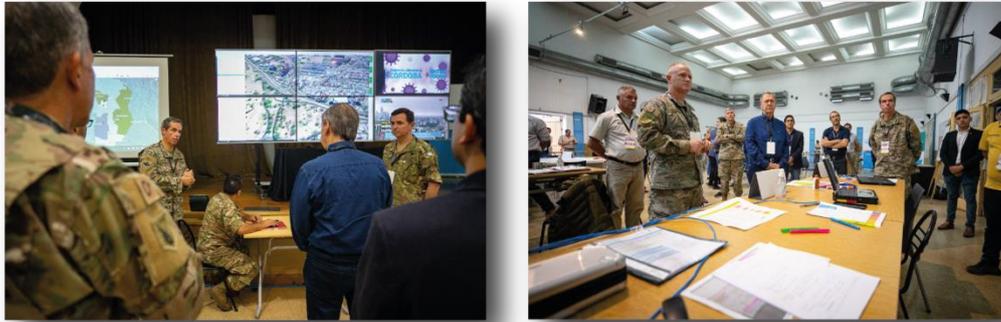
No es casual que no solo rápidamente en su “modo de aparecer” los gestos que elaboramos en tanto sociedad para hacer presente este “invisible” se desarrollaron a través de cartografías digitales -una imagen cenital, desde arriba satelital, obtenidas a través de Sistemas de Información Territorial-; sino también tempranamente, las primeras performances realizadas por el ejecutivo recogían fundamentalmente aquellos planos visuales y objetualidades que daban cuenta de un “estado de guerra”. Es así que, al momento de conformar el Centro de Operaciones de Emergencias (COE) de Córdoba<sup>4</sup>, si bien este articulaban interdisciplinariamente y mayormente por personas del ámbito civil, las imágenes preferidas que emergían y circulaban en páginas oficiales -como en medios de comunicación-, fueron aquellas que apelaron en sentido estricto a la genealogía entre mando y visión propia de la

---

<sup>4</sup> El COE Córdoba, opera en el ámbito del Ministerio de Salud de la Provincia actuando de manera coordinada e interdisciplinaria integrando instituciones Provinciales, Nacionales y Municipales, de distintos ámbitos, en especial de salud -donde participan instituciones públicas y privadas-, de seguridad y las universidades.

historia de las batallas: personal uniformado que, a través de una amplia pantalla, mostraba en cartografías digitales –desde el aire- el territorio tal fuera un teatro de maniobras militares a un gobernador provincial que atentamente recibía el parte de las operaciones (Figura N° 2 y N° 3).

**Figura N° 2.** Centro de operaciones en emergencia.



**Fuente:** Centro Operaciones de Emergencia. En: <https://www.cba.gov.ar/coe/>

Ante tales imágenes de guerra no se debe pasar por alto la guerra de imágenes en las que estas capturas se encontraban involucradas. Si en el caso del ejecutivo nacional, las performances tendieron en su presentación a una atmósfera que era indiscutiblemente civil y política – el presidente rodeado de especialistas de salud-; en Córdoba, las tácticas visuales, en una sociedad ampliamente refractaria a las políticas del gobierno central y de la mano de un gobernador ex liceísta, parecían apuntar a su inverso: no solo la cartografía como guerra, sino también a la frase ampliamente conocida de Clausewitz de “la política por otros medios”.

**Figura N° 3.** Creación de del Centro de Operaciones de Emergencia (COE) en Córdoba.



**Fuente:** La Voz del Interior: 27/03/2020. Córdoba <https://www.lavoz.com.ar/ciudadanos/que-es-coe-centro-que>

De la mano del anterior “modo de aparecer” del virus en nuestras geografías vitales, quisiera retomar el que, al menos en parte, parece justamente su opuesto atendiendo a la relación cielo-tierra, como en la dimensión liminal respecto a la política –por la aparición de la muerte- o la necropolítica: el modo de aparecer por el perecimiento (Figura N° 4 y N° 5)<sup>5</sup>.

La materialidad de unas fosas aun vacías, realizadas muchas veces en serie de manera mecánica por excavadoras viales, fue otro de los gestos. Si bien debemos reconocer que el “subsuelo” no es medio visual -por lo menos para la especie humana- es, aun menos, horizonte de vida. De esta manera, en momentos en que se declaraba el estado de alerta epidemiológica para la ciudad de Córdoba y Gran Córdoba, imágenes de cientos de excavaciones de tumbas en el cementerio de la ciudad –supuestamente hasta llegar al número 2000- circularon por medios locales, en algunos casos bajo la definición más sensacionalista de fosas comunes, que replicaban sin mucha distinción de localización, aquellas crudas fotografías de Brasil y Estados Unidos.

Es interesante en términos de disposición espacial y de la mirada, ya que parece ser el opuesto de lo planteado previamente. Imágenes seguramente desde un *dron*, que poseen una genealogía y con las que puede establecerse alguna analogía que resuelve dialéctica y materialmente la pulsión visual del fotógrafo y comerciante Nadar pasada la primera mitad del siglo XIX, en el que, en una ciudad también convulsionada, elevado en un globo, capturó a París desde el aire en distintas fotografías –servicio que rápidamente le fue solicitado con fines bélicos-; así como descendió, entre millones de restos humanos, a las oscuridades de kilómetros de catacumbas convertidas en cementerio.

---

<sup>5</sup> Según notas periodísticas a inicios de abril, cuando se dicta las medidas de ASPO en Córdoba, se cavaban 100 fosas por día en el cementerio de la ciudad como prevención ante posibles fallecimientos por coronavirus [https://www.cadena3.com/noticia/sociedad/cavan-fosas-en-cementerio-de-cordoba-para-afrontar-pandemia\\_257238](https://www.cadena3.com/noticia/sociedad/cavan-fosas-en-cementerio-de-cordoba-para-afrontar-pandemia_257238)

**Figura N° 4.** Cementerio San Vicente.



**Fuente:** La Voz del Interior: 17/04/2020.

**Figura N° 5.** Nueva York cava fosas comunes por la cantidad de muertos



**Fuente:** LV3: 10/04/2020

En este caso, la semejanza no proviene solo por alguna relación entre vida y muerte, política y estética, comercio y guerra, aire y subsuelo -que podría establecerse con las actuales fosas-, sino por expresar en una situación probablemente distante, la coincidencia en querer reflejar que aquellos lugares y maneras establecidas para sepultar los fallecidos, por algún motivo que escapa y desafía nuestros designios, han expirado y se han vuelto insostenibles.

Lo relevante en estos modos de aparecer es que, si bien dolientes y desgarradores, ninguna relación evidente y necesaria se desata entre la precariedad de esas vidas que muestra este

paisaje de tumbas y las relaciones y estructuras que precarizan no solo las vidas humanas, sino también los entornos de humanos y no-humanos. Como en el gesto anterior (el del aparecer cenital) la precariedad puede ser asociada -aunque no necesariamente dado que siempre puede ser presentado como acontecimiento abrupto e inesperado- a la gestión defectuosa de la pandemia por parte de algún gobierno, pero difícilmente a la estructura de desigualdad y precarización existencial propia del sistema de acumulación. Incluso, como se ha mostrado en Córdoba, era el modelo de acumulación el que debía ser defendido incluso ante la precarización de las vidas y entornos.

### **Apolos en la ciudad: familiaridad y usos de las imágenes desde el aire en Córdoba**

Argumentamos que gran parte las performances que utilizamos para auscultar y visibilizar los indicios del Covid-19 en nuestras geografías vitales reincidían en imágenes desde el aire o cenitales. Sin embargo, no por localismo, sino por atender a una perspectiva situada, es apropiado preguntarse por la genealogía de estas imágenes y situar el basculamiento de la mirada en una perspectiva genealógica que tenga por objeto a la ciudad de Córdoba.

Se debe reconocer, como señala Hollman que las imágenes desde el aire o cenitales “se han vuelto ubicuas en la actualidad” (Hollman 2019; Ver también Cosgrove 2008) y son parte de nuestra cultura visual (Hollman 2019, Mirzoeff 2016). La conmemoración en 2018 del 50 aniversario del alunizaje de la misión Apolo 11, volvió a colocar y a hacer circular globalmente la imagen de la fotografía del planeta tierra tomada desde el espacio<sup>6</sup>. El mundo en fragmentos se subsumía en los discursos vinculados al cosmopolitanismo, la globalización, el “multiculturalismo” y/o el ambientalismo global. Córdoba no fue la excepción, y la Plaza Cielo Tierra<sup>7</sup> alojó a una de las charlas itinerantes que la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) organizó para tal evento. Los logros técnicos y los desafíos de la misión Apolo se enmarañaban en la narrativa de sus implicancias sociales y humanas. Más allá de la innovación y el potencial crítico-creativo que podía contener la performance, interesa recaer

---

<sup>6</sup> Independientemente de que la imagen del planeta Tierra desde el aire en una visión sinóptica más reproducida corresponde a una fotografía tomada por la Misión Apolo 17 en 1972.

<sup>7</sup> Es un centro de interpretación científica resultado de la iniciativa conjunta del Gobierno de la Provincia de Córdoba y la Universidad Nacional de Córdoba, cuyo mayor objetivo es la divulgación social de la ciencia. Su novedosa arquitectura propone una relación entre disposiciones de miradas inmersivas y distanciadas. Ver <https://www.plazacielotierra.org/>

en un aspecto fundamental para el tema que abordamos: No solo su satélite, sino el propio planeta era puesto en exposición por medio de fotografías e imágenes de video desde el aire en una visión sinóptica de la superficie.

Sin embargo, estas no son la única experiencia de la visión aérea en la que nos hemos encontramos implicados los cordobeses últimamente. La visión aérea o a vuelo de pájaro, tomada desde un *dron*, siguiendo un itinerario horizontal y acompañado de un movimiento de ascenso y/o descenso, modificando el ángulo de visión para encuadrar lo que desea ser presentado en el amplio horizonte o en su desaparición mediante la mirada cenital, parecen ser parte de las performances preferidas de los gobiernos provincial y municipal para mostrar sus respectivas gestiones en los spot de campaña o publicitarios. De esta manera, se puede apreciar a vuelo de pájaro no solo la obra pública ejecutada o en construcción sino el propio “ethos” de la gestión de gobierno, la mayoría de las veces acompañadas de tomas oblicuas del propio gobernador, intendente y/o funcionarios públicos, cual/es *Apolo/s* en cuerpo presente, alinean, ordenan y hacen emerger las obras como si se tratara de una superficie inerte. La performance más interesante de la visión aérea, a vuelo de pájaro y cenital se encuentran el spot “Imaginá” del Gobierno de la Provincia de Córdoba, en la que la sensibilidad era afectada al hacer desaparecer visualmente una por una, las distintas obras que la gestión del gobierno provincial materializó en la trama urbana de la ciudad de Córdoba, quedando expuestos espacios yermos y vacíos, para cerrar el producto audiovisual con la frase “Ves, entre todos hacemos y podemos mas”<sup>8</sup>.

Dicho juego de inclinaciones del paisaje, se puede comprender, dado a que, como señala Cosgrove, “desde el aire, la imposición de la autoridad política sobre el espacio se puede apreciar fácilmente”. A su vez, con la visión aérea “la topografía de la tierra se aplana en un lienzo sobre el cual la imaginación puede inscribir proyectos grandiosos” (2008, p.88). Hay que reconocer también, que la perspectiva aérea -presente en la utilización de las fotografías aéreas y en las imágenes satelitales “le otorga a la visión sinóptica, ya presente en los mapas,

---

<sup>8</sup> “Imagina” <https://www.youtube.com/watch?v=S0ZilyKpcQ4> ; Estrategias semejantes de visualización, con basculamientos entre la mirada cenital y a vuelo de pájaro se pueden hallar en otros spot como “No lo ves”; <https://www.youtube.com/watch?v=KGn1BRrhKNI> “Puentes” <https://www.youtube.com/watch?v=cw3Xq0WUFHUY> “Conectividad” <https://www.youtube.com/watch?v=RVO1dxjX8ZY>; o en los distintos productos audiovisuales realizados para visibilizar las inauguraciones de las obras de gobierno apelando a lo sublime. Incluso en obras menos majestuosas se ha apelado al juego de la inclinación visual.

una sensibilidad local que permite procesar la adhesión de las obras de ingeniería como parte de la majestuosidad de la naturaleza” (Hollman 2019). A su vez, no solo las figuras explícitas de la imagen, sino la luminosidad y sombras dada por los ángulos y hora de realización de las tomas configuran una experiencia visual –imagen movimiento- del espacio singular, que sabríamos adjudicar a una modalidad que responde al interés de “inclinarse al paisaje”, y simultáneamente “involucrarnos” en la construcción de un nosotros al hacernos participe en determinada visión del territorio, al tiempo que, incluso más allá de nuestro involucramiento, la ambición de jerarquía y poder permanece también incuestionable.

Pero llegados hasta aquí, y lo que es relevante, es el contraste entre este modo de aparecer casi compulsivo de los *Apolo/s* en los spot de campaña o de difusión, y justamente la *no-aparición* –especialmente de la figura del gobernador- en casi absolutamente ningún anuncio que tuviera que ver con tomar –las impopulares en Córdoba- resoluciones sanitarias de aislamiento y restricciones en el caso de Covid 19. Estrategia política y mediática. A diferencia del ejecutivo nacional, en el marco de una discursividad ambigua, el gobernador apareció solo en cuerpo presente en aquellos anuncios en que las medidas o fases de Aislamiento Social preventivo obligatorio (ASPO) en la provincia se distendían. Finalmente, esto no contradice el modo de aparecer del gobernador en las “cartografías de guerra” planteadas en el apartado anterior, dado que estas fueron colocadas en el registro de la “gestión”, y celosa y cuidadosamente retiradas de cualquier discursividad que pudiera situarlas en la esfera de los posicionamientos y disquisiciones políticas, menos aun en algún alineamiento ideológico con el ejecutivo nacional.

### **Una breve genealogía de la visión: inclinaciones del paisaje y epidemia en Córdoba**

Como se planteó previamente, dado que el modo de aparecer del Covid-19 en Córdoba, tenía que ver con la disposición reincidente de imágenes desde el aire o cenitales, interesa indagar este basculamiento en una perspectiva genealógica, y ver cómo se fue definiendo a lo largo del tiempo inclinaciones de la mirada y distintos ángulos desde dónde mirar.

En términos de una conceptualización de paisaje e inclinación de la mirada, se debe reconocer que, si bien la concepción medieval de un cosmos vertical comenzó paulatinamente a erosionarse en Europa desde el 1500 de la mano de una cultura ilustrada secular (Cosgrove

1998, 2008)<sup>9</sup>, este se mantuvo prácticamente inalterable en Córdoba por largo tiempo. Según coinciden las descripciones hasta mediados del siglo XIX esta ciudad mantenía una atmósfera eclesial colmada de cristos, vírgenes y santos. Córdoba era denominada la ciudad de las iglesias, y sus arquitecturas interiores producían un mundo inmersivo en el que la corporalidad del devoto se retraía y los ojos se elevaban hacia las imágenes divinas, por lo tanto la única mirada cenital posible era la de Dios (Llorens 2017). Para desplegar la vista al horizonte hubo que esperar prácticamente hasta las últimas décadas del siglo XIX, momento en que el cosmos “del medioevo” comienza a mostrar sus fisuras.

### *Momentos de cólera en la ciudad*

En este sentido, si tenemos que tratar de situar un momento en que se inicia un proceso generalizado de basculamiento de la visión y en el que la interpretación del entorno se da al menos en la élite local, en términos de paisaje, debemos buscarlo avanzada la segunda mitad del siglo XIX<sup>10</sup>.

A primera vista puede parecer una coincidencia que el gran proyecto moderno de Sarmiento, la “Primera Exposición Nacional de la Industria y Productos Argentinos” realizada en Córdoba y que participaba, al menos en su espíritu, con el modelo de los grandes campos de visualización de la modernidad –como lo fueron las Exposiciones Universales del siglo XIX-, se debiera aplazar más de un año de su fecha original, en parte debido a la grave epidemia de cólera que afectó al país, en especial a aquellas áreas más vinculadas al comercio entre los años 1867-1868<sup>11</sup>. Así y todo, en 1871, cuando se da la apertura de la Exposición Nacional, conjuntamente se inaugura nada menos que otro dispositivo e institución de visualización moderna: el primer telescopio instalado en el país con la creación del Observatorio Nacional. Estas se sumaban a la flamante Academia Nacional de Ciencias cuyos instrumentos de

---

<sup>9</sup> Desde distintas interpretaciones teóricas, sobre esta singularidad relacionada con el origen del paisaje en occidente coinciden Berque (2009), Descola (2012), Zusman (2008), por nombrar algunos.

<sup>10</sup> En trabajos previos he analizado la genealogía de una disposición paisajista desde fines del siglo XIX y como se fue constituyendo una imagen arquetípica del territorio provincial y del paisaje cordobés (2017).

<sup>11</sup> Se señala que falleció entre un 7 y 8% de la población de la ciudad de Córdoba. “En Argentina, las epidemias de cólera tuvieron un fuerte impacto (...), generando crisis de mortalidad, su desarrollo y su crecimiento estuvo relacionado a las condiciones higiénica y de vida de la población, fue un test de cohesión social y generó en el Estado y en la medicina una fuerte preocupación por los problemas de salud que derivaron luego en la cuestión social y en la conformación del higienismo, para evitar nuevos rebrotes...” (Carbonetti 2007)

medida, lentes y microscopios encaraban, con nuevos ojos, la tarea de descripción y relevamiento del territorio (Cecchetto 2012). Estas tecnologías de visión no solo producen una nueva imagen del mundo, sino también una nueva relación del humano frente al cosmos y la naturaleza (Cosgrove 1998), en donde la mirada cenital ya no era la de Dios sino la posible de realizar por y desde el propio sujeto y sus medios técnicos de visualización.

Dado el contexto previo de una grave epidemia, la técnica, conocimientos y progresos que habilitan a una mejor higiene para/de la ciudad no son menos que valorados; pero también, simultáneamente se inscribe su inverso. La transformación de las tecnologías de visualización (Cosgrove 1998; Haraway 1995; Mirzoeff 2016) supone también transformaciones en las relaciones de poder, sociales y con los no-humanos y nuevas gramáticas de distribución: se inicia una genealogía de “alteridades históricas” (Segato 2007) que instala diversas singularidades ante un umbral tan elevado e infranqueable como en el caso de los organismos infectados. Sarmiento afirma explícitamente que estos no se encontraban en dicha Exposición contenidos, ya que “se abrazaban en una sola palabra: la barbarie” (Sarmiento 1871). Desde aquel momento, cuerpo infectado y barbarie podían participar de una misma matriz semiótica y ser tratado con similares procedimientos<sup>12</sup>.

El período entre 1880-1900 es relevante para la ciudad de Córdoba. Se da un acelerado proceso de modernización y crecimiento económico a la vez que demográfico y, de la mano de los flujos que estos suponen, dos epidemias de cólera: 1886/87 y 1894. La institucionalización del área de ciencias modernas -y la corporación científica que la encarnaba- en la Universidad Nacional de Córdoba<sup>13</sup> comenzaban a ser referencias locales y a nivel nacional en actividades de investigación, docencia y exploración (Llorens, Cecchetto 2017). Desde éstas, tanto el medio urbano como rural, con el objetivo de potenciar la producción o el ordenamiento social, se configuran en objeto de saber desde las disquisiciones

---

<sup>12</sup> Sarmiento, en el discurso de inauguración de las “aguas corrientes” en Buenos Aires, en el propio contexto de la epidemia, establece una lúcida relación entre higiene, cuestión social y educación al señalar “eduquemos, pues, al pueblo para preservarnos del cólera nosotros” (Sarmiento 1868), sin embargo como es sabido, en ciertas subjetividades el umbral de alteridad para ingresar a la categoría de pueblo era infranqueable.

<sup>13</sup> La creación de la Facultad de Ciencias Médicas en 1878 y de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales (FCEFN).

técnicas de los flamantes ingenieros e ingenieros geógrafos<sup>14</sup> –que podemos vincular a un incipiente ordenamiento del territorio y el urbanismo-, así como desde las ideas higienistas y alienistas características de la medicina. En este contexto, como muestra Carbonetti (2007), bajo los saberes expertos, la epidemia fue aprovechada para reordenar y transformar materialmente la ciudad.

La población pobre que residía en las periferias del casco urbano, en especial hacia el margen norte del río, fue afectada por un plan de erradicación justificado en las condiciones de higiene y salubridad en que habitaban. El Consejo de Higiene Municipal, con apoyo del gobierno de la provincia, establecía, no solo “fumigar” y “desinfectar las rancherías”, sino también mantener sus habitantes alejados de la ciudad. Esto se daba incluso con el uso de la violencia,

[...] Hacer desalojar Señor ministro dicha localidad y hacer destruir por los medios más eficaces y económicos toda su edificación, eligiendo un punto al Nord-Este de la ciudad distante diez cuadras de las últimas poblaciones de esa dirección, sumando las medidas consiguientes a fin de prevenir la aglomeración en el nuevo punto fijándoles, delineándoles por manzanas donde puedan levantarse las nuevas habitaciones” (AHPC. Serie Gobierno. Tomo N° 7. Folio 93 r. Córdoba. Octubre de 1886 en Carbonetti, 2007)

Es singular que, en años posteriores, se encuentren pintorescas descripciones literarias de las rancherías y arrabales de la ciudad –como sucede con la figura de gaucho en otro contexto-, sin embargo, en “momentos de cólera”, como ocurre muy habitualmente con la táctica de tierra arrasada de la maquinaria de guerra, los sectores sociales humildes, son visibilizados como vectores o focos para la propagación de la peste y segregados, asilados o alejados de manera violenta la trama urbana de la ciudad (Carbonetti 2007).

Lo relevante es que desde fines del propio año 1887, “el terreno vacante de las rancherías” se presenta convertido en el Parque Eliza, posteriormente denominado Juárez Celman en honor al presidente –cordobés- de turno, y fotografiado en una panorámica por un reconocido fotógrafo cercano al poder. El registro respondía “a la nueva conciencia social de modernidad, donde no se debía prescindir de estos espacios públicos como núcleos higienistas de la ciudad...” (Eguía 2014, p. 96)

---

<sup>14</sup> Sobre la formación de los ingenieros geógrafos en la Universidad Nacional de Córdoba ver Cecchetto, Zusman (2012)

Un año después, el Parque Juárez Celman, sin ranchería alguna, tendrá un modo de aparecer en el novísimo plano de la ciudad -ampliamente fotografiado- en el *Bosquejo Histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba*<sup>15</sup>, una edición por encargo oficial de la Provincia para ser presentado nada menos que en la Exposición Universal de París de 1890, símbolo y capital de la modernidad.

Qué más “evidencia” que un plano, siguiendo la formación de la mirada de la época finisecular, para mostrar un medio debidamente gestionado, la propia obra de gobierno y, en especial, una perspectiva de futuro en el que el temor a la peste ha cesado. De las nuevas formas de imaginar y experimentar el espacio y la vida urbana, emerge un “cuadro” -ahora en el sentido propuesto por Foucault (2003)- que responde a un nuevo “encuadramiento” o “espacio analítico”,

[...] La constitución de "cuadros" ha sido uno de los grandes problemas de la tecnología científica, política y económica del siglo XVIII: disponer jardines de plantas y de animales, y hacer al mismo tiempo clasificaciones racionales de los seres vivos; observar, controlar, regularizar la circulación de las mercancías y de la moneda y construir así un cuadro económico que pueda valer como principio de enriquecimiento; inspeccionar a los hombres, comprobar su presencia y su ausencia, y constituir un registro general y permanente de las fuerzas armadas; distribuir los enfermos, separarlos unos de otros, dividir con cuidado el espacio de los hospitales y hacer una clasificación sistemática de las enfermedades: otras tantas operaciones paralelas en que los dos constituyentes — distribución y análisis, control e inteligibilidad— son solidarios el uno del otro. (2003 p.153)

Bajo este nuevo cuadro la cartografía urbana adquiere características cada vez más analíticas. El énfasis decorativo será subordinado a las “tecnologías operatorias” (Foucault 2003) de la precisión y el cálculo.

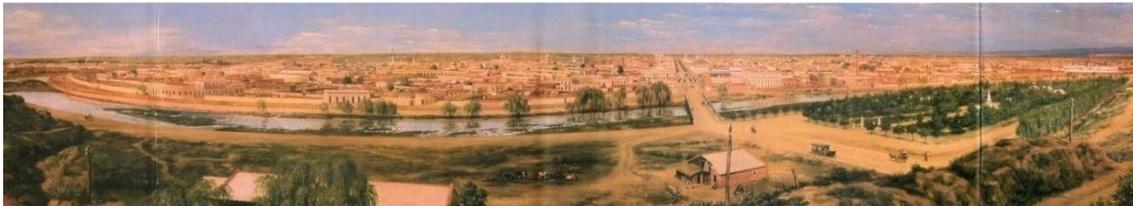
Para 1894, cuando acontece otro brote de cólera, el Estado, instituciones y corporaciones profesionales, presentaban suficiente ejercicio previo para afrontarla rápidamente. Es así, que al año inmediatamente posterior, frente a cualquier sombra que pudiera representar el cólera, los cordobeses se encuentran ahora con la exhibición de una amplia y luminosa “vista de la ciudad” —que sin corresponder estrictamente replica la vista a vuelo de pájaro y cierta

---

<sup>15</sup> Dicho Bosquejo fue redactado por S. J. Albarracín en el año 1889 por encargo oficial del gobierno de la Provincia de Córdoba.

disposición cartográfica- es presentada en sociedad y “expuesta en distintos escaparates comerciales céntricos” (Bondone 2013, p. 2).

**Figura N° 6.** Córdoba en el año de 1895



**Fuente:** Honorio Mossi. Museo Superior de Bellas Artes de la Provincia de Córdoba

En esta basculación de la mirada no hay indicios de rancherías y arrabales, como tampoco de brotes de cólera, sino operaciones y ejercicio de gobierno. Si en principio es mirada distanciada –como corresponde a la habitual idea de paisaje-, el modo de aparecer de la ciudad en escaparates comerciales y vidrieras, habla simultáneamente de la conquista de una realidad medial en la que definitivamente determinadas subjetividades –constreñidas a la elite cordobesa- podían encontrarse e involucrarse de modo inmersivo -tanto con las imágenes como con la propia ciudad-, mientras que otra amplia mayoría serían precarizadas o excluidas.

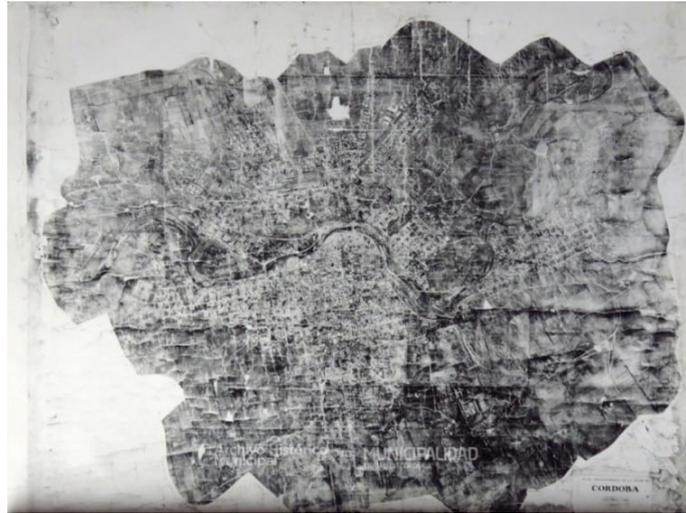
### **Córdoba desde el aire: higienismo, paisaje y basculación de la mirada en el siglo XX.**

Sin embargo, debió pasar un tiempo para que la vista panorámica de la ciudad incline su ángulo a la mirada a vuelo de pájaro propiamente dicha y la mirada cenital. En las primeras décadas del siglo XX prácticamente no se encuentra el uso de imágenes a vuelo de pájaro y/o de fotografías aéreas en el modo de aparecer de la ciudad, tan característica de otras latitudes. Seguramente por limitaciones técnicas, pero debe reconocerse también que los horizontes a media altura eran muy apropiados y cómodos a la mirada pintoresca que se había arraigado en Córdoba desde fines del siglo XIX<sup>16</sup>.

---

<sup>16</sup> Si bien el Aero Club Córdoba inicia sus actividades hacia 1910 y durante esta década ya se registraban vuelos –aunque no regulares- entre Córdoba y Buenos Aires, no se encuentra que se haya optado por el ángulo a vuelo de pájaro o cenital para presentar la ciudad. Por otro lado, una genealogía de la mirada cenital en Córdoba no puede pasar por alto que -1927- coincidía con la creación de la Fábrica Militar de Aviones en Córdoba y de la Escuela de Aviación Militar en la década de 1930.

Figura N° 7. AHMC



**Fuente:** AHMC Inventario N° 2399 –carpeta 71 – frente

Sin embargo, podemos encontrar un primer uso instrumental de la fotografía aérea en 1927 de la mano de en un importante acto de gobierno público en torno a la ciudad, donde las performances provenientes de una mirada higienista tienen lugar central en su modo de aparecer. El Demócrata conservador e ingeniero Emilio Olmos, intendente de la ciudad de Córdoba, con apoyo del gobernador Cárcano del mismo signo político<sup>17</sup>, presentan el primer “Plan regulador y de extensión de la ciudad de Córdoba”<sup>18</sup> solicitado al paisajista-urbanista Benito Carrasco. El modo de aparecer de la ciudad en su conjunto se da por primera vez desde el uso de un dispositivo como la fotografía aérea que permitía, de manera novedosa, no solo una mirada sinóptica de la misma, sino ciertas operaciones técnicas de conjunto.

El plano será impactante, con calles irregulares siguiendo las ideas de la ciudad jardín (Garden City) de Howard. La ciudad es considerada explícitamente como organismo, a través de la adopción del *zoning*, se persigue la clasificación analítica de áreas, actividades y sus distribuciones, la regularización de los flujos, sus presencias o ausencias, económicos, de

---

<sup>17</sup> Se debe señalar que a diferencia de otras provincias, el éxito electoral del Partido Demócrata –continuación del régimen oligárquico establecido por el Partido Autonomista Nacional- se mantuvo, prácticamente sin interrupciones, hasta 1928 en Córdoba.

<sup>18</sup> Sobre las disquisiciones referidas al plan urbano y ciertas controversias políticas ver: AHM 1926 Libro actas de sesiones 1926 N°6 Plan Urbano ff 130 ss.

personas y en especial los que puedan provocar infecciones y enfermedades<sup>19</sup>. Al tiempo que las vistas, parques y arbolados, y el valor moral, social y físico posible de alcanzar a través de estos –motivo higienista y de personalidad- se presentan como inspiración explícita.

Como *factiche* (Latour 2007), la enorme imagen aérea de la ciudad, compuesta por varios cuadros fotográficos, se involucraba en varios agenciamientos simultáneos: por un lado, a cierto índice de objetividad sobre lo visible de la fotografía según correspondía al positivismo de la época, es decir una “evidencia”. Por otro lado, en tanto habilitaba ejercicios prácticos y analíticos, le otorgaba una facticidad científico-técnica desde donde podían justificarse operaciones, reordenamientos y erradicaciones. Y por otro, por su “fetichismo”; podemos identificar cierto “encanto” por la propia fotografía en la Córdoba del momento, que era útil como promesa. Un agenciamiento apropiado en un momento de campaña político por la gobernación y la intendencia.

El propio Carrasco sitúa su plan en una serie de preocupaciones del contexto posterior a la primera guerra mundial y, específicamente, de entre guerras, recuperando en especial los ejemplos de los planes reguladores norteamericanos de Nueva York y San Luis. En lo que respecta a la cuestión estrictamente higienistas plantea diversos problemas como la infección y cloacas al aire libre, la dudosa calidad del agua potable, carencia de espacios de recreo, deportes y arbolados “necesarias a su población y clima”, y la insuficiencia de los establecimientos hospitalarios, de los asilos, los baños públicos...las necrópolis.” La habitación de los barrios obreros será de principal interés (Plan regulador y de extensión de la ciudad de Córdoba 1927). El intendente, un año antes, al plantear su proyecto de “casas baratas” argumentaba había argumentado en una línea semejante: “Es innegable que la promiscuidad que el tugurio ofrece, infecta no solo la salud física sino también la moral, y toda medida que tiende a evitar o atenuar estos males es altamente benéfica” (Olmos AHMC. Actas de Sesiones 1926 N°6 fl. 356)

Por supuesto que no se trata de un determinismo del ángulo cenital, sino de los ensamblajes en los que esta mirada se encuentra agenciando y sus modos de aparecer. Para cerrar este

---

<sup>19</sup> Describiendo muy brevemente, para contener este órgano urbano se establecía un boulevard de circunvalación que delimitaba la ciudad y circunscribía su expansión, el ensanche de calles y la realización de bulevares hacia el interior de la misma, el río con sus dos calles a manera de paseo y división orgánica de la ciudad con su barrio industrial, universitario, residencial, de oficinas públicas, etc.

apartado dos elementos se pueden señalar muy sucintamente: esta “tecnología aerotransportada para representar el mundo como espacio” (Mirzoeff 2016), implicaba arrasar con aquellos “arrabales” y “tugurios” que rodeaban en gran medida el centro urbano - responsabilizadas reiteradamente por las condiciones de salubridad y morales de la ciudad-. Por otro lado, si el diseño de Howard ya había perdido la radicalidad de la crítica social de Morris (Cosgrove 1998, p. 254-257), en Córdoba, de la mano de un gobierno conservador, se habría estetizado en gran medida. La matriz conservadora en Córdoba, profundamente antiobrera, temerá y perseguirá inquebrantable y persistentemente con la cárcel y la violencia, toda idea que pudiera poseer influencias anarquistas, comunistas y anarcosindicalista. Un periódico local del año 1930 será muy visual al caracterizar el momento, y describir como “auto de fe” una quema en el patio del cuerpo de bomberos de “elementos de propaganda de comunismo anarquista”. Al colocarlo como “auto de fe”, le imprimían “el estilo de ceremonias medievales de la Inquisición, en la que el hereje y sus pertenencias podían ser quemados en una ceremonia pública” (Tcach 2017, p. 193)

### **De la mirada cenital analógica, al virus y la guerrilla**

Pasaré por alto el análisis del período que va desde la década de 1940 a mediados de 1960. Esta omisión se debe a que, si bien las performances que llevan a divulgar una basculación de la mirada y un modo de aparecer de la ciudad con vistas desde el aire –fotografías a vuelo de pájaro, cenitales, filmaciones- son numerosas, sin embargo, no encontramos que las mismas hayan estado involucradas en agenciamientos explícitos en los cuales se consideraba que la ciudad o territorio debiera ser protegida o reordenada ante algo colocado en tanto organismo extraño/enfermedad.

Esta problematización nos coloca ahora en el Estado desarrollista y el contexto caracterizado por la Guerra Fría, la paridad nuclear y las contradicciones propias del orden bipolar en los espacios periféricos. En el caso argentino, al igual que otros países latinoamericanos, de la mano de la actividad industrial, muchas de sus ciudades se ven transformadas –en sus morfologías, flujos de todo tipo y en las dinámicas socioculturales- mostrando un medio complejo y dinámico que implican desafíos a su pretendida regulación y gobierno. En esta trama, rápidamente se encuentra propicia la figuración de un otro cuyo modo de aparecer será explícitamente el del “virus” y/o “organismo extraño” pero ahora del orden de lo político.

Ante éste, aunque parezca alejado, nuevos modos de visualización, de percepción y basculación de la mirada serán desplegados.

*Analógica, analogía y cenital*

Reconocemos que Milton Santos realiza una severa crítica epistemológica al uso de la analogía en los estudios geográficos (Santos, 1990 p. 41-43), sin embargo, en el hábitus de la visualización militar, la inferencia y la analogía fueron ampliamente valoradas.

Como se insinuó, desde mediados del siglo XIX, los vuelos en globos aerostáticos despertaron interés para la visualización aérea se incorporó y al reconocimiento y estrategia militar. En la Primera Guerra Mundial el reconocimiento aéreo fue fundamental, ampliando su importancia en el periodo de entre guerras y la Segunda Guerra Mundial. El vuelo a motor – aeroplano- y la fotografía se capturaron mutuamente y produjeron “formas distintivas de ver y experimentar la tierra” (Fox y Cosgrove en Hollman 2011). Rápidamente se utilizó en la geología y geografía para la identificación de recursos naturales y en los estudios planificación urbana, según vimos previamente. Por otro lado, los estudios de la percepción también se transformaron con la experiencia de la visión aérea en el contexto de la Segunda Guerra.

La experiencia práctica de volar señalaba que la “perspectiva aérea” propia del dibujo y la pintura, que había configurado un particular “modo de ver”, se manifestaba completamente inadecuada para la tarea práctica –y crítica- de estimar la distancia al suelo cuando un aviador debía aterrizar. Esto implicaba la búsqueda de nuevas perspectivas que involucraran la percepción del “mundo visual del hombre” que, junto con el aprendizaje práctico de la visión, la búsqueda de una teoría motriz de la percepción del espacio o del paisaje y la cinestésis de la experiencia visual, entre otras cuestiones, correspondiera al entorno propiamente terrestre (atmósfera incluida), y no al espacio establecido por la geometría de la perspectiva y su singular ilusión de la distancia por el horizonte y el punto de fuga<sup>20</sup>.

---

<sup>20</sup> Desde tradiciones diferentes, los estudios de la psicología de la percepción encabezados por J. B. Gibson en la segunda posguerra, y los estudios de la fenomenología franceses de Merleau Ponty y Simondon se encontraron en la crítica a los enfoques idealistas de la percepción. Estos estudios han influido fuertemente en los análisis de la experiencia del paisaje en geografía, arqueología, antropología como en el propio campo artístico.

Fue justamente el reconocimiento en 1962 de la base militar en Cuba en la recordada “crisis de los misiles” de la Guerra Fría, que la fotointerpretación marcó un hito en esta tecnología (Viola 1968; Fox y Cosgrove en Hollman 2011). Luego de este suceso, la técnica fue aceleradamente perfeccionada y complementada con diferentes instrumentos para dar respuesta a la nueva situación de guerras no convencionales que se expandieron por gran parte del “tercer mundo”. Los ejércitos regulares la denominaron como “guerra cinestética (cinética = movimiento, estética=percepción) ya que no solo involucraban movimientos rápidos y enfrentamientos fugaces, “sino también percepción” (Viola 1968, p.16). Se estaba ante un combate que sería “tetradimensional” y especialmente “ultrapercetivo” (1968, p.33). El fotointérprete es ahora “intérprete de imágenes” que trabaja no con presencias sino con “indicios de presencia”, dado el carácter constantemente en movimiento y escurridizo de este “organismo extraño” (1968, p. 33).

EEUU rápidamente reconoció la importancia de contar con fotointérpretes regionales y la técnica de áreas análogas<sup>21</sup>. Desde la “Escuela de las Américas” se instruyó en modos de visualización donde la analogía era referida como corazón de la fotointerpretación y con incalculable valor en la guerra contrainsurgente. Así, la circulación de aviones, fotografías e interpretaciones se intensifica. Los siempre nubosos y verdes bosques tropicales de Panamá se convierten en laboratorio de interpretación destinada a la guerra en Vietnam, como posteriormente de Bolivia y otros tantos sitios latinoamericanos. *The forest* y sus imágenes serán menos un problema ambiental que de inteligencia y medio militar.

El fotointérprete, podemos señalar, es un experto en escudriñar movimientos y desplazamientos que, por lo general, ya no están visibles. Compara y analiza imágenes fotográficas, reconoce y/o interpreta “con la imagen que él cree haber visto, reconocido o interpretado en anteriores fotografías, claves de fotointerpretación o estudios en el terreno” (1968). De esta manera, como mostraremos respecto a Argentina y Córdoba, en la búsqueda de indicios de presencia, constantemente se indagarán en el territorio nacional sus zonas urbanas y rurales y sus interrelaciones según las condiciones del medio –natural, demográfico,

---

<sup>21</sup> El RAMP (Radar Mapping en Panamá) fue un programa cartográfico experimental conducido por el cuerpo de ingenieros de ejército de EE.UU en la provincia de Darwin Panamá, con la colaboración de agencias gubernamentales y comerciales de Norteamérica, tales como Us. Army Electronics Command, U.S. Air Force, Inter American Geodetic Survey, Westinghouse Electric Corporation, Autometric/Raytheon – Autometric Defense Intelligence Agency, Us. Weather Bureau, etc. (Viola 1968: 25)

infraestructural, social, etc.- que pueden habilitar el asentamiento, el camuflaje, el ocultamiento y/o la reproducción de este “virus”.

*Gente, virus y guerrilla*

Para cerrar este apartado tomaré un ejemplo particular. Probablemente sea la revista *Gente* uno de aquellos semanarios que logran inscribir, en lo heteróclito de su ordenamiento y los temas que aborda, -permítanme el anacronismo del término- el mito “pequeño burgués” argentino así como sus deseos y temores más profundos. En un número de la tradicional revista del año 1975<sup>22</sup> en el momento en que se estaba desplegando el “Operativo Independencia”, mostrándose en acto la Doctrina de Seguridad Nacional, y gestando el golpe cívico militar eclesiástico de 1976, sorprende hallar entre temas heterogéneo, una nota denominada “Todo lo que usted debe saber sobre uno de los males de nuestro tiempo. Virus: la palabra de moda”. Luego de distintas definiciones se señala,

[...] La ocupación de la célula se efectúa reemplazando su ácido nucleico por el que porta la partícula viral. A partir de entonces dicha célula cambiará su función, y en lugar de generar sus proteínas pasará a “fabricar” virus como en una planta de producción seriada. Al igual que un agresor extranjero, el agente productor de una afección virósica ejecuta un verdadero “lavamiento de cerebro” en su célula-albergue, y pasa a corromperla hasta llevarla a la muerte, o sobrevive infectándola durante cierto tiempo...” (Revista *Gente* N° 1975: 16. Resaltado me corresponde)

A pesar de la obvia banalidad celebratoria que despliega el semanario, el trasfondo es bélico en su interpretación del virus como de lo social. La Doctrina de Seguridad Nacional al sostenerse desde una discursividad que suponía la defensa de la sociedad del peligro de la amenaza externa/interna, aparecerá constantemente vinculada a un paradigma “inmunológico”. La inmunidad debe plantearse frente a otro caracterizado por sus tácticas de ocultamiento, oscuridad, clandestinidad, en medios y paisajes singulares y precisos –urbanos y rurales- que ponen en peligro el cuerpo social sano. Esto permite comprender por qué los procesos y acontecimientos serán nombrados en términos de virus, fluctuaciones, rebrotes. Lo inmunológico se despliega en distintos registros: potenciar las defensas del propio cuerpo social frente a la infiltración externa; desarrollar distintas estrategias de aislamiento,

---

<sup>22</sup> Revista *Gente* N° 502 - 6 Marzo 1975. Uno de los acontecimientos que justificó dicho operativo según se señalaba oficialmente, fue el supuesto derribe de un avión de reconocimiento de la Fuerza Aérea sobre el área de monte de Tucumán próximo a Tafi del Valle por “subversivos”.

distribución y cercamiento, evitando aquellos flujos que puedan fortalecer el virus; o bien, la extirpación propiamente dicha de lo enfermo. Como señala Esposito,

[...] Esta lógica inmunitaria supone la existencia de un equilibrio que ha sido puesto en riesgo de ser destruido, como resultado de la presencia de agentes contaminantes en el cuerpo, situados siempre entre lo interno y lo externo: Ya sea el cuerpo del individuo [...] el cuerpo político [...] o el cuerpo electrónico [...] lo que permanece invariado es el lugar en el cual se sitúa la amenaza, que es siempre el de la frontera entre el interior y el exterior, lo propio y lo extraño, lo individual y lo común. Alguien o algo penetra en un cuerpo —individual y colectivo— y lo altera, lo transforma, lo corrompe (Esposito, 2002/2005, p. 10 En: Aranguren Romero 2015).

El territorio de Córdoba y el espacio urbano de la ciudad capital, si bien distante del escenario de operaciones en Tucumán, no permanecerá ajeno a estas disquisiciones. En las tácticas de visualización y en poder seguir sus indicios se juega gran parte de la estrategia. En Córdoba se encontraba la sede del Comando del Tercer Cuerpo de Ejército a quien correspondía toda el área del Noroeste; a su vez, se había analizado pormenorizadamente el escenario geográfico de las sierras locales para la guerra insurgente.

Un temprano estudio del Círculo Militar, realizado entre 1968-69, señala que las condiciones del medio —en sus aspectos morfológicos, ambientales, de infraestructura, de tenencia de la tierra, socioeconómicas y laborales— por su vulnerabilidad a la observación aérea, lo harían no viables para la actividad insurgente en su momento inicial —que denominan de foco. Dada esta asimetría visual, la táctica de insurgencia seguramente se caracterizaría por la extremada movilidad, la rápida acción, de preferencia nocturna y tipo de golpe. Según estos análisis los objetivos de acción tendrían “una ubicación suburbana, y las sierras solo desempeñarían un papel de refugio” (Crawley 1970, p. 64-68) articulando redes de apoyo logístico y de reclutamiento para el soporte y/o complemento de la guerrilla rural<sup>23</sup>. Pero, al mismo tiempo, en la relación visualización-guerra no podemos pasar por alto que en Córdoba se desarrolló el avión IA 58 Pucará diseñado específicamente para tareas denominadas de tipo (COIN) - Contrainsurgencia y de reconocimiento- y que se estrenó en la “guerra contra la guerrilla”. Las fotografías cenitales eran valoradas también en tanto permitían una imagen efectiva de los espacios urbanos, identificar disposiciones, trazados de barrios, grupos de casas y pasillos, vías de comunicación, etc. que no se disponía en la cartografía convencional.

---

<sup>23</sup> Existían otros factores estratégicos y tácticos a analizar, una amenaza insurgente de suficiente magnitud en esta ciudad podía atar gran cantidad de fuerzas regulares en la misma, dejando desguarnecido el noroeste.

**Conclusión: de la analogía a la visualización digital y el cálculo algorítmico.**

Llegado aquí, parece no ser casual que, rápidamente en su “modo de aparecer”, los gestos que elaboramos en tanto sociedad –a través de fotografías, cartografías digitales y Sistemas de Información Geográfica- apelaron a instalar el Covid-19 en tanto “situación de guerra”. Si bien se pueden distinguir continuidades respecto a anteriores momentos, tenemos que observar la singularidad de las tecnologías de visualización en las que nos encontramos inmersos recientemente y en qué paradigma de guerra se ensamblan.

Como señala Hollman, la plataforma de Google Earth (desde 2005 de acceso libre), en nuestras computadoras y en nuestro dispositivo celular, ha convertido en ubicuas las imágenes desde el aire. Por si mismo o como aplicación articulada a otras plataformas virtuales (desde páginas de organismos oficiales, de publicidad o de periódicos y revistas informativas, entre tantas otras) Google Earth permite acceder a vistas aéreas, articulando imagen, localización y desplazamiento a través del Street View, y, desde la simulación de 3D, –a vuelo de pájaro- desplazarnos y alterar los ángulos de visualización. A esto se suma el uso cada vez más habitual del *dron* en el acoplamiento de los dispositivos militares y securitarios, como en los más variados ámbitos de la práctica civil y recreativa (Hollman 2011; 2019)<sup>24</sup>.

Ante esta ubicuidad la pregunta que surge es en qué radica la novedad del “gesto” (Hollman 2019). Desde el campo de la geografía reconocemos la importancia de los Sistemas de Información Geográfica, la tecnología digital y el cálculo algorítmico en el modo de aparecer que hemos desplegado del virus. Aplicando los modelos apropiados pueden ser proactivos, administrar de manera eficiente, precisa y rápida, millones de datos simultáneamente, algo imposible en el modelo de la imagen analógica-analogía. Por otro lado, no podemos soslayar el encantamiento que producen estas imágenes –técnicas- cenitales, sinópticas. Como factiches (Latour 2007) los Sistemas de Información Geográfica (en su dimensión fáctica/fetiché) no solo visualizan la existencia, sino que adquiere el poder de ontologizar aquello que está haciendo aparecer a través de la visualización.

---

<sup>24</sup> A lo anterior, se debería apuntar que en estos últimos diez años se han dado cambios en las condiciones sociales de circulación de las imágenes aéreas: sus principales productores como por ejemplo el United States Geological Survey (USGS) las han declarado de acceso libre y público (Hollman 2019: 2).

No debemos pasar por alto que estos mismos sistemas técnicos son fundamentales para el gobierno del medio en lo que hoy se denomina bio-etno-gubernamentalidad neoliberal, cuyo modelo es, dando vuelta la famosa frase de Clausewitz, “la guerra por otros medios” (Foucault 2006). En base a esta idea realizaré una breve descripción de lo que considero algunas de las singularidades del modo de aparecer cenital actual.

Por un lado, pretenden evocar la instantaneidad. Si bien esto no es materialmente así, la sensación subjetiva –de in/seguridad- y la sensación de encontrarnos con un despliegue que está siendo cuidadosamente seguido y visualizado en tiempo real –por lo general en cartografías-, simulando el estado de guerra permanente –visual, terminológica, técnica, táctica, etc.- frente al virus, no parece ser independiente de la gestión del medio (gestión urbana, gestión del delito, gestión del virus, etc.) de la gubernamentalidad (neoliberal). En especial (pero no solo en estas) las páginas del Gobierno de la Provincia –con estas performances y la ficción de instantaneidad- evitan cualquier asociación que pudiera hacer “aparecer” a la gestión como “elefante blanco”. “El encanto de la tecnología” (Gell 2005) contribuye con la ficción de instantaneidad al afirmar una imagen de “operación quirúrgica” –nueva metáfora bélica- del medio urbano, y esto se opone a la incertidumbre no solo frente al virus invisible, sino también frente a la ciudad, la cual estaría siendo debidamente gestionada.

Pero además, y especialmente, estas cartografías no habilitan a establecer relaciones entre el Covid-19 y lo precario de la existencialidad neoliberal que magníficamente identificó Mike Davis hace décadas en “Planetas de ciudad miseria” -precariedad de género, de raza, de clase, etérea-, y que Achille Mbembe denominó “devenir negro del mundo” (2011). Lo anterior permite interpretar en los medios urbanos, la relación entre las vidas y entornos que se han mostrado “indispensables” y aquellas que se presentan como lisa y llanamente “prescindibles” -es decir con lo bio-necropolítico que caracteriza el momento actual en relación a la “gestión” del Covid-19 en la ciudad de Córdoba.

Por último, más allá de las continuidades, quiero señalar que los modos de aparecer del Covid-19 en el presente –desde las imágenes cenitales a los cementerios- solo se pueden interpretar mediante un modo de visualización que responde a un nuevo paradigma de guerra y a una nueva manera de interpretar el espacio en donde estas tienen lugar.

En las últimas décadas, han ganado preeminencia en los análisis geopolíticos, en especial en Estados Unidos, las hipótesis que plantean un desplazamiento de la confrontación

convencional de fuerzas –dos ejércitos que se enfrentan en el espacio de un campo de batalla-, a los enfrentamientos caracterizados por el predominio de la guerra irregular y asimétrica donde el enemigo (como el virus) es difuso, anónimo y con una espacialidad igualmente difusa, porosa, indefinida y dinámica. Este tipo de enfrentamiento tendría a las grandes ciudades –aquellas del planeta de ciudad miseria de Davis- como sus epicentros. Siendo justamente en estos escenarios dinámicos y cambiantes donde los ejércitos regulares encontrarían sus mayores limitaciones estratégicas y tácticas. Para hacer frente a este enemigo difuso, que no viste uniformes, habita entre la multiplicidad de cuerpos indiferenciables, conoce el entorno local y puede usar las infraestructuras y medios urbanos a su favor, se han multiplicado la conformación de “fuerzas especiales” que deben actuar a modo de red operando desde una concepción multidimensional del espacio articulado en tiempo real (espacio aéreo, terrestre, marítimo, subsuelo, ciberespacio, electromagnético). Aquí, las herramientas de visualización y geolocalización a través de GPS son de relevancia para identificar con precisión el ambiente operacional –provistos de la información más diversa- y poder actuar de manera sincronizada y veloz. Esta guerra multidimensional se desarrolla tanto a través de la tecnología como de la información. A través de distintas estrategias de información, debe transformarse el medio social y cultural e influir directamente sobre las formas de sentir y actuar de las poblaciones para que ellas mismas sean refractarias al “enemigo”, dificultando sus interacciones cotidianas y sus posibilidades de anonimato, desplazamiento, maniobra y batalla.

El paradigma multidimensional permite detectar, suprimir posibles amenazas y en especial actuar de manera proactiva, pero al costo de que la situación de guerra se mantiene presente de manera ininterrumpida. De esta manera, podemos señalar explícitamente, que lo que caracteriza el momento actual es no solo “la guerra por otros medios”, sino la guerra por/en todos los medios. En este sentido, que no fuese la metáfora de la guerra la que predominara como modo de aparecer del Covid-19 como se solicitó una y otra vez desde las posiciones progresistas, no podía ser más que una optimista aspiración de deseo muy alejada de sus condiciones de posibilidad.

Sin caer en ningún tipo de teoría conspiratoria, se debe reconocer que el Covid-19 ha brindado de manera objetiva un ejercicio inédito para tratar a todas las ciudades del planeta, y de forma simultánea, como espacios/ámbitos de conflicto. Quién logre apropiarse de esta experiencia y en especial de la big data por ésta producida no será un dato menor.

Volviendo entonces al inicio de esta conclusión, el “modo cenital de aparecer” ni bueno, ni malo, tampoco es neutral. En este contexto de incertidumbre ante la pandemia y las medidas de ASPO, en Córdoba los *Apolo/s* han afirmado el modelo de seguridad, sanitario y político hegemónico a través de múltiples estrategias de inferiorización, pero a su vez distintos reclamos y demandas han emergido desde multiplicidad de colectivos que continuamente van tejiendo cartografías de reexistencia y resistencia. Debemos buscar otros acoplamientos – incluso cenitales- para que este “gesto” o “modo de aparecer” que realizamos habilite a éticas más solidarias y a proyectos políticos que se elaboren desde el cuidado colectivo de la vida y los entornos de humanos y no humanos, desplegando prácticas de involucramiento abiertas a otros devenires posibles.

### Fuentes

AHMC. Archivo Historico Municipalidad de Córdoba . Archivos de documentos, planos y fotografías.

ALBARRACIN, S. (1889) Bosquejo histórico, político y económico de la Provincia de Córdoba. Imprenta de J. Alsina Bs. As.

CARRASCO BENITO (1927) Córdoba Plan regulador y de extensión estudiado por Benito Carrasco, Año 1927. Biblioteca de la Facultad de Arquitectura

GENTE N° 502 - 6 Marzo 1975. Bs As

SARMIENTO, D. F. ([1871] 1899) En. Sarmiento Obras Completas. Tomo XXI Discursos Populares. 1° Vol. Belin Sarmiento ed. Bs. As.

### Bibliografía

ANDERMAN, J. (2018) Tierras en trance. Arte y naturaleza después del paisaje. Ed. Metales Preciosos. Chile

ARANGUREN ROMERO, J. (2015) Inmunización y militarización del cuerpo social en Colombia: El estado de emergencia permanente. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, vol. 15, núm. 4, diciembre, 2015, pp. 305-327 Universitat Autònoma de Barcelona Bellaterra, España

BERQUE A. (2009) El pensamiento paisajero. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid

BONDONE, T. (2013) “Antiguos panoramas. La ciudad de Córdoba vista una y otra vez” Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas – Departamentos de Historia Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo. <http://www.aacademica.org/000-010/998>

CARBONETTI, A. (2007). Medicalización y cólera en Córdoba a fines del siglo XIX, las epidemias de 1867/68 y 1886/87. I Jornadas Nacionales de Historia Social, 30, 31 de mayo y 1 de junio de 2007, La Falda, Córdoba. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.9590/ev.9590.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9590/ev.9590.pdf)

CECCHETTO, G. (2012) Prácticas y saberes sobre el territorio en el ámbito académico de la ciudad de Córdoba. En: La institucionalización de la geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984). Editorial ffyh. UNC. Córdoba.

CECCHETTO, G. Y ZUSMAN P. (comp.) (2012) La institucionalización de la geografía en Córdoba. Contextos, instituciones, sujetos, prácticas y discursos (1878-1984). Editorial ffyh. UNC. Córdoba.

CRAWLEY, E. (1970) Subversión y seguridad. La cuestión de la guerrilla en el contexto argentino. Ed. Círculo Militar. Bs. As

COSGROVE, D. (1998) Social Formation and Symbolic Landscape. 2º edition. Univ. Press, Wisconsin.

COSGROVE, D. (2008) Geography & Vision. Seeing, imagining and representing the world. I.b. taurus & co. Ltd. London – 2008

DESCOLA P. (2012) Mas alla de naturaleza y cultura. Amorrortu Ed. Bs. As.

EGUÍA, M. (2014) Entre vigías y representaciones. Vistas panorámicas postales de la ciudad de Córdoba (1898-1914). En Boixados (comp.) Maizón (colab.) *Imágenes de ciudad. Representaciones y visibilidades de la vida urbana entre 1870 y 1970*. Ed. Ferreyra. Córdoba.

FOUCAULT, M. (2003) Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Ed Siglo XXI

FOUCAULT, M. (2006) Seguridad, Territorio y Poblacion. Ed FCE. Bs As.

GELL.A (2005) A tecnologia do encanto e o encanto da tecnologia. Revista Concinnitas año 6, Volumen 1, número 8, julio. Rio de Janeiro.

HOLLMAN, V. (2019) La visión aérea más allá de la experiencia visual. Ponencia presentada en mesa 30: El “giro” espacial y las políticas de escala. Sus contribuciones a la construcción de la Teoría Social Crítica. Bs As.

HOLLMAN, V. (2011) Reseña de Cosgrove Denis y Fox L. William. Mirar la tierra desde el aire: la historia de los vínculos entre la fotografía y la aviación. Photography and Flight. London: Reaktion Books Ltd., 2010. Cuadernos de Geografía | Revista Colombiana de Geografía | Vol. 20, N.º 2, Julio-Diciembre Del 2011 | ISSN: 0121-215X | Bogotá, Colombia | pp. 143-146

LATOUR, B. (1998) Visualización y cognición. Pensando con los ojos y con las manos. En: La Balsa de Medusa N° 45-46, 1998, págs. 77-128

LATOUR, B. (2008) Nunca fuimos modernos. Ed. Siglo XXI. Bs As.

LLORENS, S. (2017) Nacimiento del paisaje en Córdoba. Afirmaciones y ambivalencias de un cordobesismo paisajero demasiado estrecho. En: *Revista Cardinalis*, Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Córdoba. Año VNúm. 9, 2º semestre. 2017. ISSN: 2346-8734

LLORENS, S. y CECCHETTO, G. (2017) Institucionalización de la Geografía, redes y prácticas en el contexto reformista en Córdoba: Una aproximación desde la trayectoria de O. Schmieder. En Actas del VIII Encuentro Nacional y V Latinoamericano: La Universidad como objeto de investigación, Santa Fe, 3 al 5 de mayo de 2017. UNL. E-book en preparación (aceptado para su publicación).

MBEMBE, A. (2011) Necropolítica. Ed Melusina. Barcelona

MIRZOEFF, N. (2003) ¿Qué es cultural visual? En: Una introducción a la cultura visual. Paidós. Barcelona.

MIRZOEFF, N. (2016) ¿Cómo ver el mundo? Una nueva introducción a la cultura visual. Paidós. Bs As

SANTOS M. (1990) Por una geografía nueva. Ed. Espasa-Calpe. Madrid

SEGATO, R. (2007). “Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global”. En *La nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad*. Buenos Aires: Prometeo. Pp.37-69.

TCACH C. (2017) Retrato político de la Córdoba de los treinta. En Tcach C (comp.) Córdoba bicentenario. Editorial Universidad Nacional de Córdoba. Córdoba

VIOLA, A. B. (1968) La guerra de guerrillas y la foto-interpretación. Ed. Círculo Militar. Bs. As.

ZUSMAN, Perla (2008) “Perspectivas críticas del paisaje en la cultura contemporánea”. En: J Nogué (ed.) El paisaje en la cultura contemporánea. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid.

#### **Cómo citar**

LLORENS, S. (2020). Apolo/s en cuarentena: paisajes y sobrevuelos de la ciudad. Breve genealogía del paisaje, la ciudad y epidemia/pandemia en Córdoba. *Revista Cardinalis*, 8(15), 196–224.

Recuperado a partir de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardis/issue/view/2246>